

Algunos apuntes teóricos para la comprensión sociológica de la seguridad alimentaria familiar

*Some theoretical notes for the sociological understanding of family food
security*

Lic. Yinet Domínguez-Ruiz

yinetd@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Dr. C. Omar Guzmán-Miranda

omar@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de valorar los principales elementos teóricos y conceptuales que configuran la seguridad alimentaria familiar desde la perspectiva sociológica. En éste, se realiza un análisis a los referentes teóricos de (Luhmann, 2006), la concepción del cambio de José Martí y el enfoque sociológico de la alimentación de (Díaz, 2005). Para ello, la investigación se apoyó en los métodos generales del conocimiento científico y en el análisis de contenido. El empleo de estos métodos permitió obtener los siguientes resultados: las estructuras mediadoras que intervienen en la seguridad alimentaria familiar (poder, dinero y lenguaje); el pensamiento sociológico de Martí referido a las convenciones sociales y el método de la disgregación progresiva en función de explicar las problemáticas en torno a las dimensiones de la seguridad alimentaria familiar; y la perspectiva aportada por Díaz sobre la necesidad de establecer vínculos entre la producción y el consumo de alimentos.

Palabras clave: seguridad alimentaria familiar, estructuras mediadoras, producción y consumo de alimentos y convenciones sociales.

Abstract

The present article aims to assess the main theoretical and conceptual elements that make family food security from the sociological perspective. In this, an analysis is made to the theoretical references of (Luhmann, 2006), the conception of the change of José Martí and the sociological approach of the diet of (Díaz, 2005). For this, the research relied on the general methods of scientific knowledge and content analysis. The use of these methods allowed obtaining the following results: the mediating structures that



intervene in family food security (power, money and language); Marti's sociological thinking referring to social conventions and the method of progressive disintegration in order to explain the problems surrounding the dimensions of family food security; and the perspective provided by Diaz on the need to establish links between food production and consumption.

Keywords: family food security, mediating structures, food production and consumption and social conventions.

Introducción

La alimentación es uno de los problemas fundamentales que presenta el mundo contemporáneo. La crisis alimentaria desatada por el alza de los precios de los comestibles afecta cada vez más a los países subdesarrollados manifestándose en situaciones de desnutrición y pobreza. Esta situación de emergencia alimentaria trae aparejada hambre y deficiencias nutricionales, agudizándose aún más en aquellos países que viven en extrema pobreza. Esta es una de las razones que atentan contra la seguridad alimentaria a nivel mundial.

Algunas cifras estiman que 821 millones de personas (aproximadamente, una de cada nueve personas en el mundo) están en situación de subalimentación. Este panorama se ensombrece en diferentes regiones del mundo. En primer lugar, África constituye el continente con mayor prevalencia de la subalimentación, pues casi el 21% de la población (más de 256 millones de personas) se encuentra sumida en esta problemática. Aquí cabe destacar África subsahariana, donde se estima que el 23,2% de la población puede haber padecido privación crónica de alimentos en el 2017 (FAO, 2018).

En segundo lugar, en América del Sur, donde la prevalencia de la subalimentación se incrementó del 4,7% en 2014 al 5,0% en el 2017. En tercer lugar, la prevalencia de la subalimentación en Asia en 2017 es del 11,4%, lo que significa más de 515 millones de personas (FAO, 2018). En síntesis, los datos muestran que a nivel mundial será difícil erradicar el hambre para el 2030 y cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Cabe agregar los resultados de diferentes debates, simposios, eventos y talleres convocados por organismos tales como la Organización de las Naciones Unidas para la

Agricultura y la Alimentación (FAO), Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Panamericana de Salud (OPS), y Organizaciones no Gubernamentales (ONG'S) con la finalidad de establecer sistemas de vigilancia en SAN (Seguridad Alimentaria Nutricional) a fin de generar información que sirva de base para la toma de decisiones a nivel nacional, regional, local y familiar.

Investigaciones realizadas a nivel internacional (Florencio, 1980; Sen, 1983; Engle, 1988) muestran que las características de los hogares pobres y de sus integrantes relacionadas más fuertemente con la seguridad alimentaria son: el ingreso familiar, el tamaño, la composición y tipo de hogar (es decir, si el hogar tiene un hombre-jefe o una mujer-jefe), y el nivel educacional de la mujer, además de su condición de trabajo (Ceballo, 2015).

Otros como (Díaz y Gómez, 2005), (Uribe, 2006), (Pat, L. et al., 2012) y (Narváez, 2012) refieren que la seguridad alimentaria necesita de un proceso permanente de compilación, análisis y divulgación de información necesaria para mantener un conocimiento actualizado de todos aquellos actores y factores sociales que influyen directamente en su construcción. Este es un proceso complejo, debido a que la seguridad alimentaria familiar es dinámica y se va configurando en cada uno de los miembros de la familia (actores sociales) de manera diferente; por lo que se precisan investigaciones profundas respecto al tema, como es el caso de la presente investigación.

Particularizando en Cuba, dentro de los estudios consultados se incluyen: *Consideraciones teórico-metodológica para el abordaje socio psicológico de la familia en la realidad cubana* del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (Díaz, Valdés y Durán 2007) y *La educación alimentaria y nutricional desde una dimensión sociocultural como contribución a la seguridad alimentaria y nutricional* de la Universidad de Pinar del Río, 2011. Ambas investigaciones ilustran, aunque de manera limitada, algunos de los factores que inciden en la construcción de la seguridad alimentaria familiar.

Los resultados de la presente investigación se sitúan dentro de las prioridades que establece la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. De manera específica el Objetivo 2, cuya prioridad está entre otros aspectos, en lograr la seguridad alimentaria

con la finalidad de alcanzar el bienestar social de todas las personas. Sin embargo, datos ofrecidos por la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) evidencian que todavía falta mucho para reducir el hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad, a una alimentación sana y nutritiva (Bárcena y Prado, 2016).

En el siguiente artículo se introduce un análisis teórico en relación a los principales elementos conceptuales que estructuran la concepción de la seguridad alimentar familiar desde la perspectiva sociológica.

Desarrollo

Una aproximación a la seguridad alimentaria familiar desde su dimensión conceptual

La definición del concepto seguridad alimentaria ha experimentado una importante evolución, desde diferentes teorías sobre las causas del hambre y, sobre todo, de las hambrunas. La seguridad alimentaria constituye una magnitud relativa y no absoluta (se puede disponer de un mayor o menor grado de seguridad alimentaria), y variable en el tiempo (la seguridad puede aumentar o disminuir). Es, además, un concepto ecléctico (integra múltiples factores relativos a la nutrición, la economía, la salud, etc.), que, como principal aportación, ha proporcionado un marco conceptual aplicable a la interpretación de las causas y dinámicas del hambre y las hambrunas.

El desarrollo teórico durante las tres últimas décadas en este campo se ha sustentado sobre cuatro frentes epistémicos. Primero, las explicaciones del hambre y las hambrunas se centraban en causas naturales, posteriormente se ha prestado más atención a motivos socioeconómicos e incluso políticos. Segundo, la inseguridad alimentaria, que inicialmente se analizaba sólo mediante datos macro objetivo a escala nacional, hoy prioriza el estudio de la situación específica de vulnerabilidad de cada familia y de cada persona dentro de ésta. Tercero, si la seguridad alimentaria se concebía en su origen en base a los suministros nacionales de alimentos, posteriormente se viene estudiando sobre todo en función del acceso a los mismos por los sectores vulnerables, así como también de otros factores como la salud y el cuidado materno infantil. Cuarto, anteriormente se contemplaban sólo mediciones cuantitativas (umbrales de consumo

mínimo sobre todo de calorías), hoy se asume también la importancia de otros aspectos cualitativos, como las percepciones culturales y subjetivas.

De esta forma, durante los años 70, a raíz de las intenciones de utilizar embargos de granos básicos con fines políticos, de la reducción de los stocks mundiales de granos y de los altos precios del petróleo y los fertilizantes, centraron el concepto de seguridad alimentaria en la disponibilidad de los alimentos a nivel mundial.

En esta década se define la seguridad alimentaria en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1974) desde el punto de vista del suministro y disponibilidad de los alimentos básicos, tanto a nivel nacional como internacional:

“(…) que haya en todo tiempo existencias mundiales suficientes de alimentos básicos (….) para mantener una expansión constante del consumo (….) y contrarrestar las fluctuaciones de la producción y los precios”.

Estas consideraciones dieron lugar a numerosas discusiones científicas sobre la necesidad de lograr una definición común de seguridad alimentaria, que permitiera unificar los criterios y desarrollar acciones para enfrentar los problemas asociados con el hambre y la malnutrición en el mundo.

En este propósito, dichas discusiones se dieron en el marco de la concepción de seguridad alimentaria referida al ámbito nacional, consideraba principalmente los aspectos colectivos. Como resultado, se logra la primera definición formal de seguridad alimentaria en 1983, cuando se establece la necesidad de *garantizar el acceso de todas las personas en todo momento, a una cantidad suficiente de alimentos para mantener una vida activa y sana*. A partir de esta definición se identifica y establece la dimensión nutricional como uno de los elementos fundamentales de la seguridad alimentaria (Narváez, 2012, p.2).

La liberación del comercio en los años 80, las discusiones sobre el comercio agrícola, y los desarrollos conceptuales de la época (Sen, 1983) que empiezan a identificar las interrelaciones entre el hambre y la pobreza, al acceso a activos productivos y el empleo introducen un nuevo componente a la seguridad alimentaria: el acceso a los alimentos. Es decir, la mera existencia de suficientes alimentos, no suponía que toda la población tuviera un acceso efectivo a ellos.

La disponibilidad y el acceso a los alimentos tampoco garantizan, por sí mismos, una adecuada alimentación. La existencia de problemas de salud o la falta de agua potable pueden impedirlo; este componente también se incorpora al concepto de seguridad alimentaria (Ceballo, 2015).

Realmente no existe una definición correcta o incorrecta sobre la seguridad alimentaria, y ésta, en todo caso, depende del contexto. Por lo anterior, se adopta la definición de la Cumbre Mundial sobre Alimentos de 1996, en la que 112 jefes de Estados y de Gobierno y otros dirigentes de 186 países señalaron que existe Seguridad Alimentaria cuando: “Todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”.

En el contexto de esta definición se indica que la Seguridad Alimentaria consta de cuatro componentes principales:

La disponibilidad física de los alimentos: La seguridad alimentaria aborda la parte correspondiente a la “oferta” dentro del tema y es función del nivel de producción de alimentos, los niveles de las existencias y el comercio neto.

El acceso económico y físico a los alimentos: Una oferta adecuada de alimentos a nivel nacional o internacional en sí no garantiza la seguridad alimentaria a nivel de los hogares. La preocupación acerca de una insuficiencia en el acceso a los alimentos ha conducido al diseño de políticas con mayor enfoque en materia de ingresos y gastos, para alcanzar los objetivos de seguridad alimentaria.

La utilización de los alimentos: Se entiende como la forma en la que el cuerpo aprovecha los diversos nutrientes presentes en los alimentos. El ingerir energía y nutrientes suficientes es el resultado de buenas prácticas de salud y alimentación, la correcta preparación de los alimentos, la diversidad de la dieta y la buena distribución de los alimentos dentro de los hogares. Si se combinan estos factores con el buen uso biológico de los alimentos consumidos, se obtiene la condición nutricional de los individuos.

La estabilidad en el tiempo: Incluso en el caso de que su ingesta de alimentos sea adecuada en la actualidad, se considera que no gozan de completa seguridad alimentaria

si no tienen asegurado el debido acceso a los alimentos de manera periódica, porque la falta de tal acceso representa un riesgo para la condición nutricional. Las condiciones climáticas adversas (la sequía, las inundaciones), la inestabilidad política (el descontento social), o los factores económicos (el desempleo, los aumentos de los precios de los alimentos) pueden incidir en la condición de seguridad alimentaria de las personas.

Estos componentes se interrelacionan en un proceso dinámico y descansan sobre una base institucional que determina, en gran medida, su desempeño. Cada uno está en función de diversos factores. Éstos, a su vez, son áreas potenciales de intervenciones.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, cabe destacar el surgimiento de otros enfoques que permiten concebir a la seguridad alimentaria desde el punto de vista familiar, enfatizando en las condiciones necesarias para lograr el acceso a los alimentos como forma de evitar problemas de malnutrición. Posteriormente, estas concepciones impulsan a considerar no sólo al ámbito familiar sino también al individuo.

De este modo, en la primera mitad de los 80, surge el concepto de Seguridad Alimentaria Familiar, SAF (*household food security*), dominante desde entonces en los debates teóricos tras ser progresivamente asumido por círculos académicos y por diferentes organismos internacionales (FAO, Banco Mundial, agencias bilaterales de ayuda, etc.). La SAF es un factor de desarrollo económico y cultural, de bienestar emocional y psicológico, que representa la capacidad de las familias para obtener, ya sea produciendo o comprando, los alimentos suficientes para cubrir las necesidades alimentarias de sus miembros. Es un complejo proceso el que la determinará, por lo que la identificación de los factores de la seguridad alimentaria en hogares y las interrelaciones entre ellos, son conocimientos claves para el diseño de alternativas más eficientes y más efectivas para su mejora (Figueroa, 2003, p.5).

Este nuevo enfoque implica una doble reorientación: toma como escala de análisis no al país sino a la familia (y más tarde incluso a cada individuo), y se centra no en la disponibilidad sino en el acceso a los alimentos, determinado por el grado de vulnerabilidad socioeconómica (Ceballo, 2015).

Reflexión sociológica en torno a la seguridad alimentaria familiar: principales resultados

En este apartado se abordarán las diferentes perspectivas sociológicas que permiten interpretar la seguridad alimentaria familiar como sistema social. Dentro de este análisis se incluyen las nociones de (Luhmann 2006) de los sistemas sociales como sistemas autopoiéticos que se autoorganizan en sus relaciones con el entorno.

También se incorpora el pensamiento sociológico de José Martí referido a las convenciones sociales, la concepción del cambio y el método de la disgregación progresiva en función de explicar las problemáticas en torno al acceso, la disponibilidad, utilización y estabilidad de los alimentos. Por último, desde la Sociología especial, se valoran las perspectivas teóricas aportadas por Díaz (2005) al campo de la sociología de la alimentación, con énfasis en la necesidad de establecer o restablecer vínculos entre la producción y el consumo de alimentos.

Según Luhmann los sistemas autopoiéticos son sistemas cerrados por una circularidad recursiva, pero a la vez son sistemas abiertos pues su autoreferencia implica relaciones consigo mismo y con el entorno. En este último, la autoreferencia se dirige a diferenciarse de ese contexto social que está integrado por otros sistemas, por ejemplo, familiar, económico, político, entre otros. Cabe agregar desde esta perspectiva de análisis dos elementos importantes: el acoplamiento estructural y la cláusula operacional. Uno se ubica en la capacidad de interacción e interrelación de las diferentes estructuras al interior del sistema ante la complejidad del entorno; y el otro se sitúa en la manera en que estos sistemas se cierran al mismo, permitiéndole organizar sus estructuras y operaciones para insertarse al medio social.

A este análisis se incorporan las estructuras mediadoras que intervienen en la seguridad alimentaria familiar. Aquí se sitúa el poder (perspectiva de género y distribución de los alimentos), dinero (ingreso económico, acceso físico y económico a los alimentos a nivel de los hogares), el lenguaje, normas, significados y símbolos atribuidos a las dimensiones de la seguridad alimentaria a nivel del hogar (acceso, disponibilidad, estabilidad y utilización de los alimentos). Se debe apuntar también, que la comunicación constituye una de las operaciones significativas en las interrelaciones que

establecen dichas estructuras, no solo al interior del sistema sino también con el entorno.

Si se aplica esta base teórica y conceptual a nuestro objeto de estudio, valoramos que la seguridad alimentaria familiar constituye un sistema autopoietico. Este elabora sus elementos principales como cualquier otro sistema social, por ejemplo: las funciones económica, biológica y educativa; las comunicaciones entre los miembros de la familia en la búsqueda de nuevas vías para garantizar el ingreso económico y la sostenibilidad de los hogares en cuanto a la seguridad alimentaria; establece prioridades para acceder de manera física y económica a los alimentos, la distribución de los mismos; las prácticas alimentarias en relación con la elaboración y consumo; la socialización de los individuos y la atención a los grupos vulnerables en torno a la alimentación.

Asimismo, en la seguridad alimentaria familiar se construyen y establecen estructuras como: normas, valores, creencias, tradiciones, pautas de conducta, significados y roles sociales. Estas estructuras, se materializan en los conocimientos y saberes construidos al interior de la familia en relación con la seguridad alimentaria; los comportamientos que asumen los actores en relación a la organización del consumo de algunos alimentos según normas establecidas al interior de la familia por problemas de salud, entre otras.

Además, las prácticas sociales que emergen en los hogares para enfrentar los problemas cotidianos en función de cubrir las necesidades básicas de sus miembros, entre ellas la alimentación. Algunas de estas prácticas son las medidas para el abastecimiento y la reserva de alimentos; la planificación, control y ahorro de los alimentos; organización del ingreso destinado a la compra de los mismos; mantener los alimentos debidamente guardados y conservados, entre otras.

En el contexto familiar, se desarrolla el acoplamiento estructural de sus diferentes partes (normas, valores, prácticas sociales, entre otras) en función de enfrentar: la inestabilidad de los alimentos, falta de recursos, problemas de infraestructura a nivel de la comunidad, entre otros en relación a la alimentación. Dicho acoplamiento posibilita la interconexión que establecen esas estructuras y elementos con la finalidad de abrirse al entorno para lograr satisfacer las necesidades alimentarias de cada uno de los miembros del hogar.

Dentro de la construcción teórica de la seguridad alimentaria familiar como sistema social, es importante significar su apertura al entorno. Éste último, es mucho más complejo que el sistema (en este caso la familia), porque está constituido por diversos actores que intervienen en la materialización de las dimensiones de la seguridad alimentaria familiar. Por consiguiente, esta apertura al entorno permitiría procesos adaptativos de la familia en sus diferentes contextos sociales para responder a las diversas contingencias del medio (infraestructura deficiente, falta de acceso a recursos, insuficientes actividades destinadas a la venta de alimentos en la comunidad, entre otras).

Esta perspectiva teórica abordada en párrafos anteriores se relaciona con la concepción martiana de las convenciones humanas, la causalidad y el cambio social (Guzmán, 2017). A continuación, se expondrán las ideas fundamentales de este enfoque sociológico de José Martí y su aplicación en la comprensión de la seguridad alimentaria familiar como sistema social.

Según el sociólogo (Guzmán, 2017, p. 96), el concepto de convenciones humanas abordado desde el pensamiento sociológico de Martí, refiere que éstas son instituciones o estructuras sociales y culturales, acuerdos comunes compartidos interiorizados por las personas que ejercen una influencia determinante sobre quienes las aceptan, o por quienes las asumen al imponérseles por los agentes de poder. Al respecto, el autor señala que, en ambos casos, los actores sociales que intervienen en el proceso de interacción social construyen esa estructura de manera objetiva.

Aplicada al objeto de estudio, las convenciones humanas se muestran en diferentes prácticas alimentarias que reproducen las familias en relación a la alimentación. Cabe agregar, el comportamiento que asume la mujer ante la preparación, uso y distribución de los alimentos al interior del hogar. Estos comportamientos están mediados por las convenciones humanas (normas, valores y significados) en torno al género, las que están estructuradas por la cultura androcéntrica.

Asimismo, estas convenciones se reflejan en las alternativas sociales de acceso a la alimentación que son asumidas en el contexto familiar ante las complejidades del entorno. A nivel de la familia, se utilizan estrategias (abastecimiento y reserva de alimentos, el doble empleo, entre otros) para solventar las problemáticas vinculadas con

la estabilidad y disponibilidad de los alimentos. Aquí se evidencia la influencia del entorno social en esas normas y pautas culturales construidas por los actores en la configuración de la seguridad alimentaria familiar como sistema social. También, esos actores sociales inciden en la producción social de estas convenciones a través de esas prácticas cotidianas que realizan para lograr asegurar las condiciones de alimentación en los hogares.

Vinculado a estas ideas se ubica la concepción martiana de la causalidad. Otra perspectiva teórica interesante en el pensamiento sociológico de José Martí, pues tiene interrelaciones no solo con la emergencia de convenciones sociales y culturales, sino además con la configuración de la seguridad alimentaria familiar.

A continuación, expondremos las principales manifestaciones de esa causalidad en el pensamiento sociológico de Martí. Para el investigador (Guzmán, 2017), la causalidad en este autor se expresa en: las causas dadas, las causas precipitantes o dilatorias, las causas históricas y la causalidad circular. En el caso de la primera, su génesis está en la propia subjetividad y creatividad del ser humano, pero no desde la acción aislada de los actores sociales, sino de las interrelaciones que se producen entre varios individuos.

La segunda, hace alusión a los comportamientos que emergen de la relación entre el entorno y las subjetividades de los actores sociales. Estos comportamientos en el ámbito de la seguridad alimentaria familiar son resultado de las problemáticas relacionadas con el acceso y estabilidad de los alimentos, la insuficiente infraestructura para atender las necesidades de la población en torno a la alimentación, entre otros. Esas causas externas, que a su vez son construcciones culturales a nivel de la sociedad, al interactuar con las internas generan contradicciones en materia de seguridad alimentaria.

La tercera, tiene su origen en las condiciones socio-históricas en las que se sitúan muchas de las familias a nivel comunitario. Estas condiciones se construyen a través de los hábitos, normas, costumbres y modos de vida que asumen estas familias en su cotidianidad.

En síntesis, esta concepción martiana de la causalidad reconoce la existencia de diversos factores (sociales, económicos, políticos y culturales) que condicionan la realidad social. Al situarnos en la seguridad alimentaria familiar, la causalidad circular se

materializa en la interrelación existente entre la familia y las organizaciones comunitarias, las instituciones y demás actores sociales.

Sistema y entorno se retroalimentan, en tanto el contexto donde se configura la seguridad alimentaria familiar influye sobre ésta, de la misma manera que los cambios que se producen a nivel de la familia en materia de alimentación actúan sobre este contexto generando nuevas políticas sociales para atender a los grupos más vulnerables.

Los conceptos abordados en párrafos anteriores, se relacionan con la concepción martiana del cambio. Uno de los elementos significativos de la perspectiva sociológica martiana en torno al cambio es el método de la disgregación progresiva (Guzmán, 2017). Este se traduce en las reformas o soluciones a través de procesos de transformación colectiva, a las problemáticas existentes en momentos históricos y contextos sociales determinados. En este método, se exponen las contradicciones entre los actores y factores de diferente índole que configuran la seguridad alimentaria familiar, emergiendo construcciones nuevas como: las problemáticas que se producen en relación al acceso, estabilidad, uso y disponibilidad de los alimentos al interior del hogar; desigualdades de género en torno a la organización de las tareas domésticas; las inequidades en la distribución de los alimentos a nivel de la familia; entre otras.

Finalmente, se valora que la disgregación progresiva se interrelaciona con las convenciones humanas y la causalidad a partir de que en las reformas, soluciones o cambios sociales están presentes las normas, valores y significados incorporados en los actores sociales. Asimismo, esas soluciones o cambios sociales son resultado de la concatenación de diversas causas.

El estudio de la seguridad alimentaria familiar como sistema social, también tiene su acercamiento teórico desde la Sociología especial, en este caso la Sociología de la alimentación. A los efectos del estudio que proponemos, se introduce la perspectiva sociológica de (Díaz, 2005) para analizar el vínculo entre la producción y el consumo en relación a la seguridad alimentaria a nivel de los hogares.

Desde esta posición teórica, se introduce la necesidad de establecer o restablecer el vínculo entre la producción y el consumo a partir de la desestructuración en la alimentación. Por un lado, se sitúan las prácticas, hábitos y normas alimentarias al

interior de la familia, y por el otro, los factores de índole económico y social que condicionan la producción de alimentos a nivel macro social, por ejemplo: la infraestructura, estabilidad, disponibilidad y acceso a los alimentos.

A los efectos de esta investigación, la producción desde un nivel macro social comprende las instituciones sociales y organizaciones comunitarias, así como toda la red de infraestructuras que permiten un acceso seguro a los alimentos de los individuos y grupos sociales. A nivel micro social, el consumo se estructura teniendo en cuenta a la familia como sistema complejo, en el que se evidencian las relaciones e interacciones sociales, donde emergen las problemáticas en torno a los roles asumidos por la mujer en las tareas domésticas, las prácticas y hábitos alimentarios, la distribución y utilización de los alimentos, entre otras.

Para el análisis de la seguridad alimentaria familiar como sistema social, es importante integrar lo macro y lo micro, la producción y el consumo, pues la valoración aislada de ambos elementos limita la comprensión de que las problemáticas en cuanto al consumo a nivel de la familia, son resultado de insuficiencias en los procesos de producción; asimismo, si se considera de manera separada producción y consumo, se reduce el campo de análisis para abordar la incidencia de los sistemas de producción en un mayor aprovechamiento de las oportunidades para acceder de forma segura a los alimentos.

Conclusiones

La construcción social del concepto de seguridad alimentaria ha emergido de complejos procesos sociales donde la crisis alimentaria y los conflictos generados por ésta, subyacen en la base epistémica del concepto. Los problemas del suministro de alimentos a nivel mundial conllevaron a una concepción primaria de seguridad alimentaria ubicada en la disponibilidad. Sin embargo, la problemática de la pobreza, la malnutrición, los problemas de salud, entre otros marcaron la introducción de nuevas dimensiones de análisis dirigidas al acceso, estabilidad y utilización de los alimentos.

Estas dimensiones de estudio, se incorporan a la concepción de seguridad alimentaria familiar la cual hace énfasis en la capacidad de las familias de acceder de manera segura a los alimentos (inocuos y nutritivos) suficientes para cubrir las necesidades alimentarias de sus miembros.

Desde la perspectiva sociológica, la comprensión de la seguridad alimentaria familiar se construye de manera teórica a partir de los aportes de Luhmann, Martí y Díaz. Ésta última en los marcos de la Sociología de la alimentación. De manera general, la seguridad alimentaria familiar como sistema social está configurada por estructuras mediadoras como: dinero, lenguaje, poder, valores, comunicación, símbolos y significados; todas ellas transversalizan los procesos de acceso, disponibilidad, estabilidad y utilización de los alimentos a nivel de los hogares.

Dentro del pensamiento sociológico martiano se ubica la concepción del cambio como un elemento importante para la comprensión de la seguridad alimentaria familiar. Aquí destacan las convenciones humanas como normas, valores y significados internalizadas por los actores sociales, que producen y reproducen prácticas alimentarias a nivel de la familia. Estos resultados teóricos se sitúan en el campo de la Sociología de la alimentación, cuya postura de análisis se ubica en la necesidad de establecer vínculos entre la producción y el consumo. Ambos elementos no pueden valorarse por separado, sino en su integración para el estudio de las problemáticas relacionadas con el acceso, la estabilidad, el consumo y la disponibilidad de los alimentos en el contexto de los hogares.

Referencias Bibliográficas

1. Banco Mundial (1986). La pobreza y el hambre. Temas y opiniones sobre la seguridad alimentaria en los países en desarrollo. Washington, D.C.
2. Bárcena, A. y Prado, A. (2016). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Naciones Unidas: CEPAL.
3. Ceballo, J M. (2015). Plan de acciones para disminuir la incidencia de los factores socioculturales que limitan la seguridad alimentaria en la comunidad de Perronales del municipio Holguín (tesis de pregrado). Universidad de Holguín, Cuba.
4. Díaz, C. (2005). Los debates actuales en la sociología de la alimentación. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, (40), 47-78.
5. Díaz, C. y Gómez, C. (2005). Sociología y alimentación. Universidad de Oviedo y UNED. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, (40), 21-46.

6. Díaz, M., Valdés, J. y Durán, A. (2007). Consideraciones teórico- metodológicas para el abordaje socio psicológico de la familia en la realidad cubana. Familia y Diversidad en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales(CLACSO). Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/06-Tenorio.pdf>
7. Engle, P. (1988). Women-headed families in Guatemala: Consequences for children. The Determinants and Consequences of Female headed Households. Washington, D.C. The Population Council and International Center for Research on Women.
8. FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. (2018). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma: FAO.
9. Figueroa, D. (2003). Medición de la seguridad alimentaria y nutricional. Revista de Salud Pública y Nutrición (RESPYN). 6 (2).
10. Florencio, C. (1980). Comparison of the determinants of nutrient intake of rural and urban families. Ecology of Food and Nutrition. (10), 97-104. Recuperado de http://www.respyn.uanl.mx/iv/2/ensayos/seguridad_alimentaria.htm
11. Guzmán, O. (2017). La sociología de José Martí. Una concepción del cambio. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
12. Luhmann, N. (2006). La sociedad de la sociedad. México: Editorial Herder.
13. Narváez, M. (2012). Modelo Para El Estudio De La Seguridad Alimentaria: Caso Venezuela (tesis doctoral). Universidad Central de Venezuela, Venezuela.
14. Pat, L. et al. (2012). Modos de vida sustentables una metodología para el estudio de la seguridad alimentaria. Revista de Salud Pública y Nutrición. (RESPYN), 13 (1).
15. Sen, A. (1983). Los bienes y la gente. Revista de Comercio Exterior, 33 (12), 11-20.
16. Uribe, J. (2006). Las prácticas alimentarias relacionadas con la búsqueda del ideal corporal. El caso de la ciudad de Medellín. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 20 (37).